

## MENTES QUE DIVORCIAN EL CORAZON

---

*“Maestro, ¿cuál es el gran **mandamiento** de la ley? Y Él le dijo: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON...” (Mateo 22: 36).*

Lo conozco por más de dos décadas. Su mente es rápida, aprende con facilidad superando a la mayoría de la gente en su entorno. Tiene talento de enseñanza, para él presentarse ante una audiencia para dictarles una clase es tan fácil como para el mecánico experimentado resolver el problema de un motor. Sin embargo, este seguidor mental de Cristo, sufre el síndrome de divorcio mental, es de los que han permitido que su mente se separe del corazón. Es una persona que calumnia, acusa, hace rencillas con la facilidad misma que la mente le permite aprender. Su mente sabe mucho y su corazón está vacío de Dios.

Este divorcio entre la mente y corazón no es nuevo. En mis primeros años de seguir a Cristo y aprender de su ministerio, pensé que el problema de los fariseos fue del tiempo de Jesús y no algo que podía darse entre los seguidores de Cristo, en mi tiempo. No podía concebir que un cristiano pudiese caer en los extremos de las mentes de aquellos conocedores de las Antiguas Escrituras, en el legalismo farisaico. Obvio, yo estaba en mi mundo idealista. Los escribas y fariseos están en medio del cristianismo tan vivos como los del tiempo de Cristo, esto me hace abordar este tema.

Los escribas, los doctos en la ley de Moisés, ellos habían aprendido la ley y la habían enlistado creando más de 600 mandamientos. Muchos de ellos cayeron en un enfoque externo, en lo que no debían hacer como el Apóstol Pablo lo señaló: *“Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manipules, no gustes, no toques (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres?” (Colosenses 2:20-22).* Estos enfoques externos dejan fuera lo más importante, lo que debían hacer, es decir tener un corazón lleno de Dios.

En la mente de estos religiosos, el evitar o guardar ciertos mandamientos esto creaba a un ser humano aceptable ante Dios basado en lo que no debían hacer. Tal es el extremo externo en ellos, que Cristo ilustró este factor en dos adoradores en el templo. Uno de ellos se sentía justificado por ayunar dos veces por semana y diezmar religiosamente mientras el otro adorador que no tenía la vida ritual que lo justificase, su oración fue con confesión y arrepentimiento (este entregó su corazón quebrantado a Dios. (Lucas 18:9-14). Como resultado, el arrepentido salió edificado mientras el que creyó estar bien salió vacío, sin bendición. Este es divorcio donde la mente divorcia al corazón, es saber mucho y dejar lo más importante, el amar a Dios, fuera.

En Mateo 19, Cristo fue interrogado por un hombre que había llevado acabo la práctica externa, es decir había cumplido con la ley a su plenitud, en las cosas que no debía hacer. Este “buen ciudadano” pregunto a Jesús que debía hacer para entrar en el reino. La respuesta de Cristo fue que guardase los mandamientos. Aquel hombre, asegurándose de ello pregunto,

## MENTES QUE DIVORCIAN EL CORAZON

---

¿Cuáles? Cristo se los declaro, a lo cual este “buen ciudadano” contesto que los había cumplido todos. Cristo le acepto su buen comportamiento, pero lo mando a hacer una cosa más, una interna, soltarse de su materialismo, lo cual no pudo cumplir. He aquí el divorcio, la mente es capaz de someter al cuerpo a ciertas disciplinas pero deja al corazón fuera, la persona, igual, queda fuera del reino.

Estas personas bien intencionadas de mente, han perdido la dirección divina. Aun cuando cuentan con verdades bíblicas, la esencia de la misma verdad, Dios, no reside en ellos. La razón es obvia, en el momento que la mente divorcia al corazón, en ese momento expulsa al Autor de la misma biblia, pues la residencia de Dios en el ser humano es el corazón. Estas son las personas que hacen lo correcto mentalmente pero habiendo divorciado al corazón terminan en adoraciones vanas. Cristo lo expreso así: *“Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres.”* (Isaías 29:13).

El resultado de un cristiano que ha permitido que su mente divorcie al corazón, es una persona igual que los fariseos, siempre están buscando algo mal en las prácticas externas de otras personas. *“Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. <sup>12</sup> Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.”* (Lucas 18:11-12). Estas personas se han olvidado que Dios quiere la mente renovada pero también el corazón lleno de amor para Dios y para el prójimo (Lucas 10:27). Así viven sabiendo mucho, señalando a diestra y siniestra, acusando y creando rencillas porque en sus corazones Cristo aún no ha nacido. Se han olvidado del mandato de Cristo: *“¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.”* (Mateo 23:26).

Años atrás aprendí, amado lector, que si tengo que pecar y tengo dos opciones para ello: una por ser justo y la otra por ser misericordioso, escogeré pecar con la última. Esto viene de Dios, de sus dos mandamientos mayores, amar a Dios sobre toda las cosas y nuestro prójimo como a uno mismo. Cuidemos, de no caer en saber mucho y en el enfoque externo solo, (que no hacer). Al contrario, procuremos el interno (que hacer) tener un corazón lleno de Dios, porque Dios es amor.